

Lamentaciones

¹ ¡Véala sentada sola, el pueblo que estaba lleno de gente! ¡La que fue grande entre las naciones se ha vuelto como una viuda! ¡Ella, que era una princesa entre los países, ha estado bajo el yugo del trabajo forzado!

² Ella se lamenta amargamente en la noche, y su rostro está empapado de llanto; entre todos sus amantes no tiene consolador; todos sus amigos le han traicionado, se han convertido en sus enemigos.

³ Se ha llevado a Judá como prisionero bajo aflicción y trabajo duro; su lugar de vida está entre las naciones, no hay descanso para ella; todos sus atacantes la han alcanzado en un lugar estrecho.

⁴ Los caminos de Sión son tristes, porque nadie viene a la reunión solemne; todas sus puertas se convierten en basura, sus sacerdotes lloran; sus vírgenes están preocupadas, y ella está amargada.

⁵ Los que están en contra de ella se han convertido en la cabeza, todo va bien para sus enemigos; porque el Señor le ha enviado tristeza por el gran número de sus pecados; sus hijos pequeños han salido como prisioneros por él enemigo.

⁶ Y toda su gloria se ha ido de la hija de Sión; sus gobernantes son como ciervos que no hallan pasto, y han huido sin fuerzas delante del atacante.

⁷ Jerusalén tiene en mente, los días de su dolor y de su peregrinación, todas las riquezas que eran suyas en los días pasados; cuando su gente entró

en el poder de su adversario, sin que nadie le diera ninguna ayuda, al verla sus adversarios se burlaron en su destrucción.

⁸ Grande es el pecado de Jerusalén; por esta causa se ha convertido en una cosa impura; todos los que le dieron el honor la están mirando con desprecio, porque la han visto avergonzada; ahora, verdaderamente, ella suspira de dolor, y se vuelve atrás.

⁹ En sus faldas estaban sus caminos inmundos; no pensó en su final; y su caída ha sido increíble; no tiene consolador; mira mi dolor, oh Señor; porque se ha engrandecido el enemigo.

¹⁰ La mano del adversario se extiende sobre todas sus tesoros; porque ella ha visto que las naciones han venido a su lugar santo, acerca de las cuales ordenaste que no vinieran a la reunión de tu pueblo.

¹¹ Suspirando, toda su gente está buscando pan; han dado sus riquezas a cambio de comida para sobrevivir, mira, oh Señor, y toma nota; mira mi ruina.

¹² ¡Vengan a mí todos los que pasan! Mantén tus ojos en mí y mira si hay algún dolor como el dolor de mi herida, que el Señor me ha enviado en el día de su ira ardiente.

¹³ Desde lo alto ha enviado fuego que penetró a mis huesos; su red está tendida para mis pies, y volví atrás por él; Me ha hecho perder y debilitarme todo el día.

¹⁴ Mis pecados son atados a mi cuello como un yugo; son entrelazados por su mano, pesan en mi cuello; ha hecho ceder mi fuerza; el Señor me ha

entregado en manos de aquellos contra quienes no tengo poder.

¹⁵ El Señor me hizo deportar a todos mis hombres de guerra, juntó hombres contra mí para enviar destrucción a mis jóvenes; la hija virgen de Judá ha sido aplastada como uvas bajo los pies del Señor.

¹⁶ Por estas cosas estoy llorando; mi ojo están llenos de lágrimas; porque el consolador que me podría dar nueva vida está lejos de mí; mis hijos están desolados, porque prevaleció el enemigo.

¹⁷ Las manos de Sión están extendidas; ella no tiene quien la consuele; El Señor ha dado órdenes a los atacantes de Jacob a su alrededor; Jerusalén se ha convertido en algo impuro entre ellos.

¹⁸ El Señor es Justo; porque he ido en contra de sus órdenes; escucha, ahora, todos ustedes pueblos, y vean mi dolor, mis vírgenes y mis jóvenes se han ido como prisioneros.

¹⁹ Mandé llamar a mis amantes, pero ellos me traicionaron; mis sacerdotes y mis hombres responsables se murieron en la ciudad, mientras buscaban comida para sobrevivir.

²⁰ Mira, oh Señor, porque estoy en problemas; las partes más internas de mi cuerpo están profundamente conmovidas; mi corazón se ha vuelto en mí; porque he sido muy rebelde; afuera los niños son llevados a la espada, y en la casa hay muerte.

²¹ La gente escucha la voz de mi dolor; No tengo quien me consuele todos mis enemigos tienen noticias de mis problemas, se alegran porque tu lo has hecho; que llegue el día que has anunciado, cuando sean como yo.

²² Deja que todos sus males que han cometido se presenten ante ti; haz con ellos lo que me has hecho por todos mis pecados; porque son mucho mis gemidos, y la fuerza de mi corazón se ha ido.

2

¹ ¿Cómo ha sido cubierta la hija de Sión con una nube por el Señor en su ira? ha enviado del cielo a la tierra la gloria de Israel, y no ha guardado en la memoria el lugar de descanso de sus pies en el día de su ira.

² El Señor ha destruido todos los lugares de vida de Jacob sin piedad; derribando en su ira las fortalezas de la hija de Judá, humilló él reino, incluso su rey y sus gobernantes.

³ En su ira ardiente, todo poder de Israel ha sido cortado; su diestra se ha vuelto hacia atrás ante el ataque de nuestros enemigos; ha incendiado a Jacob, causando destrucción alrededor.

⁴ Su arco se inclinó para el ataque, tomó su lugar con la mano preparada como adversario, en su odio mató todo lo que era agradable a la vista; en la tienda de la hija de Sión, desató su enojo como el fuego.

⁵ El Señor se ha vuelto como uno que lucha contra ella, enviando destrucción a Israel; Él ha enviado destrucción a todas sus grandes casas, derribando sus fortalezas; aumentando la pena y el dolor de la hija de Judá.

⁶ Y él ha quitado violentamente su santuario, como si fuera un huerto; ha hecho perder su lugar de reunión; el Señor ha hecho que se olviden de

Sión y La fiesta Solemne y los sábados en Sión, y en él furor de su ira está contra el rey y el sacerdote.

⁷ El Señor ha renunciado a su altar y ha menospreciado su santuario; Ha entregado en manos del atacante los muros de sus grandes casas; sus voces han sido fuertes en la casa del Señor como en el día de una reunión solemne.

⁸ El propósito del Señor es destruir el muro de la hija de Sión; trazó su línea de destrucción, y cumplió su plan de destrucción. ha envuelto en luto él antemuro y muro, se han venido abajo juntos.

⁹ Sus puertas han descendido a la tierra; Él ha destruido y quebrado sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las naciones de los gentiles, donde no existe la ley; Incluso sus profetas no han tenido visión del Señor.

¹⁰ Los hombres responsables de la hija de Sión están sentados en la tierra sin una palabra; se han puesto polvo en la cabeza, se han vestido de cilicio. Las cabezas de las vírgenes de Jerusalén están inclinadas hacia la tierra.

¹¹ Mis ojos se consumen con llanto, las partes internas de mi cuerpo están profundamente conmovidas, mi ánimo se viene al suelo, por la destrucción de la hija de mi pueblo; Debido a los niños pequeños y bebés en el pecho que están cayendo sin fuerza en las plazas abiertas de la ciudad.

¹² Dicen a sus madres: ¿Dónde está el grano y el vino? cuando caen como los heridos en las plazas abiertas de la ciudad, cuando su vida exhala el último suspiro en el pecho de su madre.

13 ¿Qué ejemplo tengo para darte? ¿Qué comparación voy a hacer para ti, oh hija de Jerusalén? ¿Qué debo hacer para igualarte, a fin de que pueda darte consuelo, oh virgen hija de Sión? Porque tu destrucción es grande como el mar, ¿quién puede sanarte?

14 Las visiones que tus profetas han visto para ti son falsas y tontas; no te han dejado en claro tu pecado para que volvieras de tu cautiverio, pero han visto para ti falsas profecías.

15 Todos los que pasan y baten sus manos; hacen silbidos, sacudiendo la cabeza a la hija de Jerusalén y diciendo: ¿Es este el pueblo que fue la corona de todo lo bello, la alegría de toda la tierra?

16 Todos tus enemigos abren la boca contra ti; diciendo silbidos y rechinando los dientes, dicen: La hemos devorado; ciertamente este es el día que hemos estado buscando; Ha venido, lo hemos visto.

17 El Señor ha hecho lo que era su propósito; ha puesto en vigor las órdenes que dio en los tiempos pasados; destruyéndote sin piedad, él ha hecho que tus enemigos se alegren, elevando el poder de los que estaban contra ti.

18 Sube tu clamor al Señor; oh muro de la hija de Sión, que tu llanto fluya como un arroyo día y noche; no descanses, no permitas que tus ojos dejen de llorar.

19 ¡Levántate! Grita en la noche, al inicio de las vigilias; deja que tu corazón fluya como agua ante la presencia del Señor, y levanta tus manos hacia él por la vida de tus hijos pequeños que se están

cayendo, débiles por la necesidad de comida, en las esquinas de cada calle.

²⁰ ¡Mira! ¡Oh Señor, mira a quién has hecho esto! ¿Las mujeres deben tomar como alimento el fruto de sus cuerpos, los niños que se doblan en sus brazos? ¿Han de morir el sacerdote y el profeta en el santuario del Señor?

²¹ Los jóvenes y los ancianos están tendidos sobre la tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes han sido puestos a la espada; has enviado muerte sobre ellos en el día de tu ira, causando muerte sin piedad.

²² Como en el día de una reunión santa, me has hecho temer por todas partes, y nadie escapó ni se mantuvo a salvo en el día de la ira del Señor: los que estaban en mis brazos, a quienes yo cuidé, han sido enviados a su destrucción por mi enemigo.

3

¹ Soy el hombre que ha visto aflicción bajo la vara de su ira.

² Por él he sido llevado a la oscuridad donde no hay luz.

³ Verdaderamente contra mí, su mano se ha vuelto una y otra vez todo el día.

⁴ Mi carne y mi piel han sido envejecidas por él y quebrantó mis huesos.

⁵ Él ha levantado una pared contra mí, encerrándome con una amarga pena.

⁶ Él me ha mantenido en lugares oscuros, como aquellos que han estado muertos hace mucho tiempo.

⁷ Me ha cercado un muro, de modo que no puedo salir; Él ha hecho grande el peso de mi cadena.

⁸ Incluso cuando envió un grito de auxilio, él mantiene mi oración en secreto.

⁹ . Ha levantado un muro de piedras cortadas sobre mis caminos, torció mis caminos.

¹⁰ Él es como un oso esperándome, como un león en lugares secretos.

¹¹ Por él, mis caminos se desviaron y me hicieron pedazos; me han asolado.

¹² Con su arco inclinado, me ha hecho la marca de sus flechas.

¹³ Él ha soltado sus flechas en las partes más internas de mi cuerpo.

¹⁴ Me he convertido en la burla de todos los pueblos; Soy él objeto de su burla todo el día.

¹⁵ Él ha hecho de mi vida nada más que dolor, amarga es la bebida que me ha dado.

¹⁶ Por él, mis dientes se rompieron con piedras trituradas, y me cubrió de ceniza.

¹⁷ Mi alma es enviada lejos de la paz, no tengo más recuerdos del bien.

¹⁸ Y dije: Mi fuerza ha perecido, y mi esperanza en él Señor.

¹⁹ Ten en cuenta mi aflicción, mi vagar, el ajenjo y la amargura.

²⁰ Mi alma aún guarda el recuerdo de ellos; y se humilla dentro de mí.

²¹ Esto lo tengo en mente, y por eso tengo esperanza.

²² Es a través del amor del Señor que no hemos llegado a la destrucción, porque sus misericordias no tienen límites.

23 Son nuevas cada mañana; grande es su fidelidad.

24 Me dije: El Señor es mi herencia; y por eso tendré esperanza en él.

25 El Señor es bueno para los que lo esperan, para el alma que lo está buscando.

26 Es bueno seguir esperando y esperando tranquilamente la salvación del Señor.

27 Es bueno que un hombre se someta al yugo cuando es joven.

28 Déjalo que se siente solo, sin decir nada, porque él Señor se lo ha puesto.

29 Que ponga su boca en el polvo, si por casualidad puede haber esperanza.

30 Vuelva su rostro hacia el que le da golpes; que se llene de vergüenza.

31 Porque el Señor no da para siempre al hombre.

32 Porque aunque él envíe dolor, aun así tendrá lástima en toda la medida de su amor.

33 Porque no le agrada afligir y causar dolor a los hijos de los hombres.

34 Aplastar bajo sus pies a todos los prisioneros de la tierra,

35 Privar del derecho de un hombre ante el Altísimo.

36 Defraudar a un hombre en su demanda, el Señor no le place.

37 ¿Quién puede decir una cosa y darle efecto si no ha sido ordenado por el Señor?

38 ¿No sale mal y bien de la boca del Altísimo?

39 ¿Qué protesta puede hacer un hombre vivo, incluso un hombre sobre el castigo de su pecado?

40 Hagamos una reflexión pongamos a prueba nuestros caminos, volviéndonos nuevamente al Señor;

41 Levantando nuestros corazones con nuestras manos a Dios en los cielos.

42 Hemos hecho lo malo y hemos ido contra tu ley; No hemos tenido tu perdón.

43 Cubriéndonos con ira, nos perseguiste, has matado, no perdonado;

44 Cubriéndose con una nube, para que la oración no pase.

45 Nos has hecho como basura y desecho entre los pueblos.

46 Las bocas de todos nuestros enemigos se abren contra nosotros.

47 El temor y trampas han venido sobre nosotros, desolación y destrucción.

48 Ríos de agua corren de mis ojos, por la destrucción de la hija de mi pueblo.

49 Mis ojos están llorando sin parar, no tienen descanso,

50 Hasta que el Señor nos mire, hasta que vea mi problema desde cielo.

51 Mis ojos contristaron mi alma, por lo ocurrido a las hijas de mi pueblo.

52 Los que están contra mí sin causa me persiguen como si fuera un pájaro;

53 Han puesto fin a mi vida en la prisión, pusieron piedra sobre mi.

54 Aguas cubrieron mi cabeza; Dije, estoy muerto.

55 Estaba orando a tu nombre, oh Señor, desde la prisión más baja.

⁵⁶ Mi voz vino a ti; Que no se te cierre el oído a mi clamor, a mi llanto.

⁵⁷ Llegaste el día en que te hice mi oración; dijiste: No temas.

⁵⁸ Oh Señor, has tomado la causa de mi alma, has salvado mi vida.

⁵⁹ Oh Señor, has visto mi mal; sé juez en mi causa.

⁶⁰ Has visto todas las malas recompensas que me han enviado, y todos sus planes contra mí.

⁶¹ Sus amargas palabras han llegado a tus oídos, oh Señor, y todos sus planes contra mí;

⁶² Los labios de los que subieron contra mí, y sus pensamientos contra mí todo el día.

⁶³ Toman nota de ellos cuando están sentados y cuando se levanten; Yo soy su objeto de burla.

⁶⁴ Les darás su recompensa, Señor, respondiendo a la obra de sus manos.

⁶⁵ Dejarás que sus corazones se endurezcan con tu maldición sobre ellos.

⁶⁶ Irás tras ellos con ira y les pondrás fin desde debajo de los cielos del Señor.

4

¹ ¡Qué oscuro se ha vuelto el oro! ¡Cómo cambió el mejor oro! Las piedras del lugar santo están esparcidas por las esquinas de cada calle.

² Los valiosos hijos de Sión, cuyo precio era el mejor oro, son vistos como vasos de barro, ¡el trabajo de las manos del alfarero!

³ Incluso las bestias de la tierra baldía tienen pechos llenos, dan leche a sus pequeños; la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel como los avestruces del desierto.

⁴ La lengua del niño en el pecho se fija al paladar por la sed, los niños pequeños claman por pan y nadie se los da.

⁵ Los que estaban acostumbrados a comer comida delicada ahora mueren en las calles; los que de niños, estaban vestidos de púrpura, ahora abrazan los muladares.

⁶ Porque el castigo de la hija de mi pueblo es mayor que el de Sodoma, la cual fue destruida repentinamente sin que ninguna mano cayera sobre ella.

⁷ Sus santos eran más limpios que la nieve, más blancos que la leche, sus cuerpos eran más rojos que los corales, su porte era como el zafiro.

⁸ Su rostro es más negro que la noche; en las calles nadie los conoce; su piel cuelga de sus huesos, están secos, se han vuelto como la madera.

⁹ Los que han sido puestos en la espada están mejor que aquellos cuya muerte es causada por la necesidad de comida; porque éstos mueren lentamente, quemados como el fruto del campo.

¹⁰ Las manos de mujeres de buen corazón han estado hirviendo a sus hijos; Fueron su alimento en la destrucción de la hija de mi pueblo.

¹¹ El Señor ha dado pleno efecto a su furor, ha desatado su ira ardiente; Él ha hecho un fuego en Sión, causando la destrucción de sus bases.

¹² Para los reyes de la tierra y para todas los habitantes del mundo no parecía posible que los atacantes y el adversario entrarían por las puertas de Jerusalén.

13 Es debido a los pecados de sus profetas y la maldad de sus sacerdotes, por quienes la sangre de los rectos ha sido derramada en ella.

14 Ellos vagan como ciegos en las calles, están tan contaminados con sangre, que sus ropas no puedan ser tocadas por los hombres.

15 ¡Fuera! ¡inmundo! Les gritaban, ¡Fuera! ¡lejos! que no haya contacto; cuando se fueron huyendo y vagando, los hombres dijeron entre las naciones: “Nunca más habitarán aquí”.

16 La presencia del Señor los ha enviado en todas direcciones; ya no los cuidará más; no respetaron a los sacerdotes, no honraron a los ancianos.

17 Nuestros ojos todavía siguen en vano esperando ayuda; hemos estado observando a una nación incapaz de dar la salvación.

18 Ellos siguen nuestros pasos; no podemos ir a nuestras plazas; nuestro final está cerca, nuestros días están contados; porque nuestro fin ha llegado.

19 Los que nos siguieron fueron más rápidos que las águilas del cielo, llevándonos ante ellos a las montañas, esperándonos secretamente en el desierto.

20 Nuestro aliento de vida, aquel quien fue ungido, fue tomado en sus agujeros; aquel de quien dijimos: A su sombra viviremos entre las naciones.

21 Ten alegría y regocíjate, oh hija de Edom, que vives en la tierra de Uz; la copa te será entregada a tu turno, y te embriagarás y te desnudarás.

22 El castigo de tu maldad está completo, oh hija de Sión; nunca más te llevará como prisionero:

te dará la recompensa de tu maldad, oh hija de Edom; Él dejará que tu pecado sea descubierto.

5

¹ Ten en mente, oh Señor, lo que nos ha llegado; toma nota y ve nuestra vergüenza.

² Nuestra herencia se entrega a los hombres extranjeros, nuestras casas a aquellos que no son nuestros compatriotas.

³ Somos hijos sin padres, nuestras madres son como viudas.

⁴ Pagamos dinero por un vaso de agua, obtenemos nuestra madera por un precio.

⁵ Nuestros atacantes están sobre nuestros cuellos; vencidos con cansancio, no tenemos descanso.

⁶ Hemos dado nuestras manos a los egipcios y a los asirios para que podamos tener suficiente pan.

⁷ Nuestros padres fueron pecadores y están muertos; y el peso de su maldad está sobre nosotros.

⁸ Los siervos gobiernan sobre nosotros, y no hay nadie que nos libere de sus manos.

⁹ Ponemos nuestras vidas en peligro para obtener nuestro pan, enfrentándonos a la espada del desierto.

¹⁰ Nuestra piel se calienta como un horno, debido a la fiebre que nos causa la necesidad de alimentos.

¹¹ Tomaron por la fuerza a las mujeres en Sión, a las vírgenes en las ciudades de Judá.

¹² Los príncipes fueron colgados de las manos; los rostros de los ancianos no fueron honrados.

13 Los jóvenes trituraban el grano y los niños caían bajo el peso de la leña.

14 Los ancianos ya no están sentados en la puerta, y la música de los jóvenes ha llegado a su fin.

15 El gozo de nuestros corazones ha terminado; Nuestro baile se transforma en dolor.

16 La corona ha sido quitada de nuestra cabeza; el dolor es nuestro, porque somos pecadores.

17 Por esto nuestros corazones son débiles; por estas cosas nuestros ojos son oscuros;

18 Por la montaña de Sión que es una ruina; los chacales van y vienen.

19 Tú, oh Señor, estás sentado como Rey para siempre; El asiento de tu poder es de generación en generación.

20 ¿Por qué te olvidarás de nosotros para siempre? ¿Por qué has estado alejado de nosotros durante tanto tiempo?

21 Haz que volvamos a ti, Señor, y volveremos; Renueva nuestros días como en el pasado.

22 Pero nos has rechazado por completo; Estás lleno de ira contra nosotros.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8